

CORREO DE XEREZ**DEL LUNES 4 DE AGOSTO**

de 1806.

**CONCLUYE LA CARTA DEL NUMERO
anterior.**

Examiné, sigue Zamacola, todas las obras que tratan de la materia: (Pues ¿como le quedó á V. tiempo para escribir las seguidillas de D. Preciso?) reconocí los crecidos volúmenes de nuestros expositores: (mucho es esto para creído; pero si V. lo hizo, buen provecho le haga tanta bazofia: mas le valiera haber empleado el tiempo en estudiar las Leyes, y meditar su espíritu) me hice cargo de las reflexiones, y sutilezas con que unos, y otros procuraron establecer sus opiniones, y despues de haver adquirido algun conocimiento de quanto han escrito los Autores modernos (muy poco será lo que ha leído Vmd. de estos; porque si no, le hubiesen convencido unánimemente de que lo que conviene estudiar son las Leyes y no los interpretes y expositores, cuyos enormes volúmenes le han dado á Vd. tanto que hacer.)

En vista de todo (sigue el Prologuista) me fijé por ultimo en la obra intitulada, Curia Phi-

47

lipica, y hallé en su excelente practica casi el complemento de mis deseos, (delicado es Vm. de gusto, quando en una practica excelente no encontró mas que el casi) por su metodo sencillo, doctrina clara y brevedad en la exposicion de las leyes: no obstante su estilo obscuro en la mayor parte (poco á poco, señor Zamacola, doctrinas claras en estilo obscuro es language que no lo puedo entender) en fin sigue con aquellos lugares comunes de todos los prologos reducidos á que tales y tales dificultades le hicieron parecer tan difícil el desempeño de la obra, que mas de una vez creyó debia abandonarla; pero una firme constancia (dice) que sabe arrostrar los mayores inconvenientes, fué siempre superior á mis desconfianzas, y me ha conducido felizmente hasta llegar al empeño que me propuse, (y dice muy bien que al empeño llegó, mas no al desempeño) en una palabra esta obra se ha escrito segun se advierte al fin del Prólogo, no por el bien público, sino para satisfacer Zamacola á sus compañeros que parece lo habian picado, diciendole no sabia su oficio; porque se ha entretenido en hacer las coplas de D. Preciso, y les desafia en esta obra con una satisfaccion rara, diciendoles que desde ahora conocerán que aun puede servir de alguna utilidad á sus semejantes.

Nadie duda, sea compañero, ó contrario, que V. puede ser util á sus semejantes; pero será en materia de seguidillas, ó quando mas en su oficio de Escribano (que no hubiera V. hecho poco en escribir una buena instruccion, ó cartilla limitada

á los principios de esta profesion.) Asi debe V. conocer no ha sido acertado meterse en honduras pero ¿que honduras? Nada menos que escribir unas instituciones practicas por donde se instruyan los jovenes que se dedican á la carrera de la magistratura. Sepa V. que este es un empeño á que le tienen, y han tenido respeto todos los sabios Letrados que ha habido y hay de medio siglo á esta parte. Todos han reconocido la necesidad de unas instituciones metodicas y puramente elementales de derecho patrio. Algunos eruditos como Asso y Manuel, el Doctor Sala, y ultimamente Alvarez, Posadilla, Gutierrez y otros han hecho sobre la materia trabajos apreciables, que aunque no llenen enteramente el objeto arriba expresado como ellos mismos lo han reconocido, serviran quando menos de mucho alivio, y norte para quando llegue el momento feliz de que el Gobierno desembarazado de otros graves negocios vuelva á tratar de llevarlo á efecto.

El Señor Zamacola con su practica acaba de hacer una grave injuria á la buena memoria de dichos escritores, y demas letrados que se estan quietos conociendo lo grave del asunto, que requiere en concepto de los mas sabios la reunion por algun tiempo de varios Profesores sin mas objeto que este, y de consiguiente con la proteccion y auxilios del Gobierno. Esto no obstante sale el tal Escribano diciendo en su prologo: tengo la satisfaccion de presentar al publico esta obra, ya que no perfecta porque esto excede á mis luces, á lo menos la mas completa de

quien

quantas se han escrito hasta ahora para instruccion de los jovenes que se dedican á la magistratura: con esta satisfaccionaza del Señor Zamacola acababan de quedar tamañitos los Letrados que han trabajado, y los que por circunspeccion no lo han hecho en la materia. Mejor fuera (y entonces nadie lo hubiera impugnado) que este buen Escribano en su prólogo hubiera hecho lo que el Doctor Berni de feliz memoria, que en su dedicatoria á N. Sra. de su obra de la Instituta Civil y Real hizo una confesion ingenua, diciendole: Confieso que emprendí esta obra sin mas objeto que el que supieran en el mundo que habia un Dr. Berni.

Me he dilatado mas de lo que quisiera en esta carta, suplico á V. Señor Editor, se sirva publicarla en su periódico: en otra acabaré en obsequio del publico de hacer ver nulidades y trampas literarias de esta obra, ínterin queda muy afecto de V. S. S. S.

M. L. P.

FISICA

En una de las bibliotecas fisico economicas de Paris se leen los siguientes fenomenos.

Habiendo un sugeto levantado una de las tablas ó losa de un lugar comun, se vió repentinamente vestido de llamas que le lastimaron la cara, levantandole en ella varias ampollitas, y apagandose la luz de un compañero suyo que le alumbraba inmediato á el. Otro sugeto habiendo echado inadvertidamente un papel encendido.

do en el cañon de otro lugar común, sucedió una fuerte inflamacion con un horroroso estallido. El origen de estos incendios no es desconocido en el día, pues se sabe que las materias que se corrompen en tales depósitos, entre otros de los ayres que engendran, es uno el ayre inflamable. Debe pensarse, pues, que por ser este mas ligero que el atmosférico, subió repentinamente en el primer caso por el intersticio de la losa que levantó el referido hombre, se encendió con la luz que tenia el otro que estaba á su lado, y que apagó con la explosion. Lo mismo sucedió en el segundo caso, pues con la llama del papel se encendió el ayre inflamable, y se verificó el incendio y estallido. Estos casos sirven para advertir el peligro que hay en echar materias encendidas en semejantes sitios, y el cuidado que se debe tener al introducir luces en ellos quando haya precision de hacerlo.

ADULTERIO.

Licurgo castigaba á un hombre convencido de adulterio como á un parricida.

Los Locrienses les sacaban los ojos.

Los Saxones en tiempos antiguos quemaban á la muger adultera y sobre sus cenizas levantaban una horca, donde ahorcaban al complice.

Canuto Rey de Ynglaterra mandó que en caso de adulterio el hombre fuese desterrado y á la muger cortasen las narices y las orejas,

En el reyno de Tunkin echan á la muger adul-

78.
adultera á un elefante, el que la levanta con su trompa, la arroja luego al fuego, y la pisotea hasta que muere.

En Mingrelia quando un hombre coge á su muger en adulterio, tiene derecho de obligar á el galán á pagar un lechoncillo el que regularmente se comen entre los tres.. Mayores multas suele imponer el disimulo de algunos maridos en nuestros payses.

**Revisor general.*

HISTORIA NATURAL.

En el Condado de Zipis hay una colina que ofrece las curiosidades siguientes.

Un riachuelo que corre con precipitada rapidéz se arroja, y se pierde en una cueva abierta al pie de dicha colina. De la otra parte de ésta sale un manantial, cuya agua tiene la particularidad de condensarse, consolidarse, y de convertirse en piedras que sirven para la construccion de las casas de los habitantes de aquel distrito,

En el Condado inmediato se hallan baños antiguos, cuya agua es tan caliente que endurece en pocos minutos los huesos que se echan en ella; pero sin embargo de este calor cria pescados, cuyo color es roxo, y mueren en el momento que se extraen de ella.

FABULA FILOSOFICA.

Juntos un macho, y un asno
por un carril caminaban,

el

el macho todo cubierto
 de riquísimas enjalmas
 llevaba una carga de oro,
 y el asno sobre una albarda
 un corto saco de paja.
 Usano el macho al principio
 del camino se jactaba,
 burlandose del borrico,
 de su riqueza, y sus galas.
 Despues de andar muchas leguas
 llegaron á la posada,
 y el amo con diligencia
 un gran pesebre prepara
 para el macho, y con franqueza
 se le llena de cebada,
 y al asno en otro mas chico
 le puso con mano escasa
 una pequeña porcion
 de la carga que llevaba.
 El descansado borrico
 comia de ella sin tasa;
 pero el macho que cansado,
 sin alegria y sin gana,
 no pudo probar bocado,
 así al borrico le habla:
 ¡O dichoso compañero!
 Tu mejor partido sacas
 de tu pequeña fortuna,
 que yo de mis abundancias;
 pues tu comes, y yo no,
 yo trabajo, y tu descansas;
 y en el caso en que me hallo

qué

¿que saco en ventura tanta
de lo mucho que me sobra,
si el apetito me falta;
Ni del oro con que el amo
enriquece mis espaldas,
si en vez de añadirme dicha,
su gran peso me maltrata:
Ten pues amigo por cierto,
que se saca mas ventaja
de ser asno descansado,
que de ser macho de carga.

S.

Un Poeta habiendo visto un quadro de la
Trinidad, original de Claudio, retocado, y echa-
do á perder por un mal pintor, dixo:

El hijo por redimirnos
padeció muerte afrentosa,
y el pintor en este quadro
á porrazos de una brocha
se la hizo padecer
á todas tres personas.

Otro Poeta al salir de oír misa que la di-
xo un Clerigo catalan, y cantó muy desentonado
el Pater noster, se explicó así:

Tan mal cantó el Pater noster,
que nunca el coro entonado
respondió con mas razon
sed libera nos á malo.